

Cultura

En el 150.º aniversario de Richard Strauss

La sanguinaria 'Elektra' de La Fura

Umea celebra su capitalidad cultural con un montaje al aire libre de la ópera de Strauss

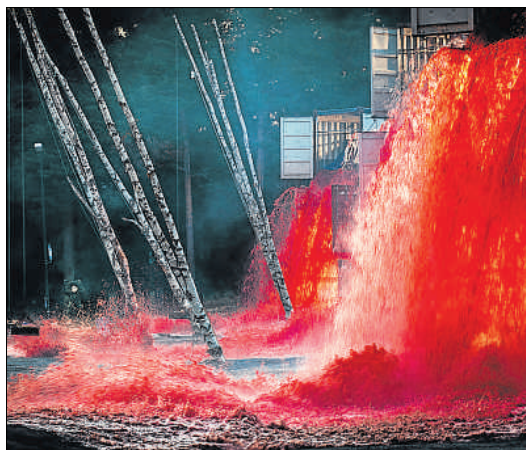


MARICEL CHAVARRA
Umea
Enviada especial

A Umea, esa ciudad septentrional de Suecia que este año ostenta junto a Riga la Capitalidad Europea de la Cultura, le ha costado situarse en el mapa. Atraer la mirada hacia el círculo polar Ártico no es tarea fácil. Ni siquiera en Estocolmo parecen interesarse demasiado por lo que sucede en esta ciudad, conocida básicamente por ser sede universitaria, con notable en diseño industrial. De ahí que el director artístico de la Norrlands Operan, la casa de ópera de la región, apostara por hacer mucho ruido –ruido del cultural, se entiende– y atraer la mirada dentro de su país y a nivel internacional.

“Y quiénes mejor para eso que La Fura dels Baus”, apunta el citado director, Kjell Englund. “Elektra es una pieza tan poderosa, tan intensa y expresiva, que pensé que sería muy adecuado hacerla con La Fura, responsable de esa espectacular *Tetralogía* de Wagner. Además, yo no quería espectáculo, quería arte”.

Así fue como Carlus Padrissa, uno de los fundadores del grupo de teatro catalán, recibió un encargo con el que no puede sentirse más a gusto. Así se demostró



4.000 m² de escena. La soprano sueca Ingela Brimberg lo da todo como Elektra. Con el acorde orquestal

200.000 litros de sangre brotan de 9 contenedores y provocan un tsunami sobre la tumba de Agamenón

en el estreno de anoche al aire libre, pues esa era una de las premisas que daban notoriedad al evento y acercaban la ópera tanto a los amantes como a los neófitos del género.

La apoteosis a la que tiene acostumbrada a la audiencia Padrissa

tuvo lugar nada más comenzar la obra en la explanada de 4.000 metros cuadrados –la plaza de un antiguo cuartel militar– en la que se escenificará la pieza cuatro días más y será grabada en video por la televisión sueca.

Al primer acorde orquestal que se escuchó a través de un sistema de sonido –pues dada la humedad y las imprevisibles inclemencias del tiempo, la orquesta se hallaba refugiada en una de las típicas construcciones de made-



ra y los intérpretes seguían al director a través de una pantalla–, 200.000 litros de sangre (esto es, agua con pigmento biodegradable y comestible, condición ecológica para trabajar en este lado de Suecia) brotaron de nueve contenedores provocando un tsunami sobre lo que Padrissa diseñó como una gigantesca tumba con la forma de la cara de Agamenón, el padre asesinado al que Elektra juró vengar.

“Da la casualidad de que el te-

rrero, que aquí es muy llano, hace una leve bajada hacia la grada, con lo que el público siente que se le va acercando lentamente”, comentaba minutos antes un exultante Padrissa, menos preocupado que hace unos días por el viento o la lluvia que podía caer. De hecho, la noche fue fantástica y el avance del crepúsculo agudizó la intensidad del drama.

Y de hecho, el escenario, muy postindustrial, parecía estar preparado para todo tipo de situacio-



#tuitsdecultura

Tothom retuiteja, ningú no llegeix

@puigtobella
Bernat Puigtobella Editor

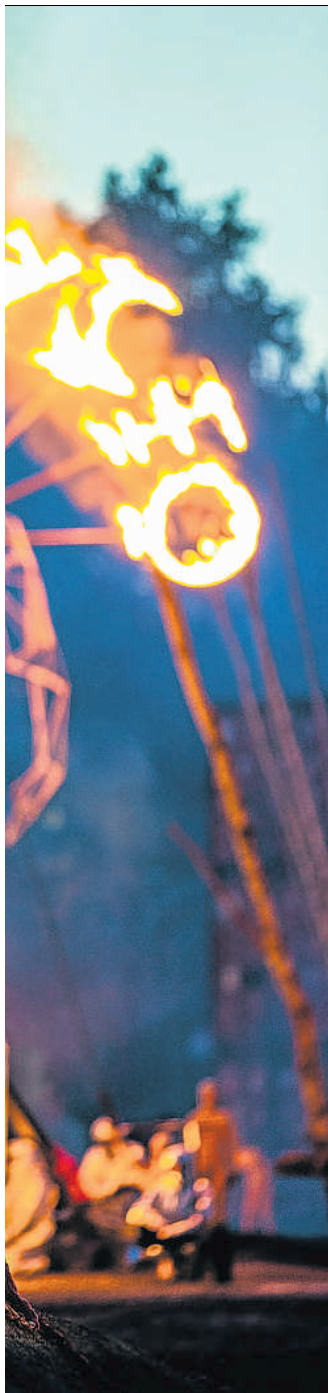
De l'època daurada qui queda? Kirk Douglas, Olivia de Havilland i no sé si algú més

@XaviRoca66
X. Crític de cinema

La belleza de las palabras es como la de los fantasmas. una presencia fría y húmeda aparecida de repente. Por eso quiero una historia, dijo el fantasma

@george_szirtes
George Szirtes Poeta

Vaya vacaciones me estoy pegando. Qué ganas tengo de no tener tiempo para nada. #agotado

@BenitoOlmo
Benito Olmo Escritor

MATS BACKER / NORRLANDS OPERAN

suerte de amuletos.

“Todo el montaje se sustenta en la naturaleza que rodea esta parte de Suecia: la tierra, el agua del río Ume, los abedules –árboles ignífugos con los que se decidió repoblarla después de sufrir incendios– y el fuego”. Y Carlus Padrissa hace un uso salvaje de todos ellos. Añadiéndole el elemento sanguinario que rubrica el mito griego y los ya clásicos y *fureros* gigantes mecánicos –a los Deus ex Machina– que actúan

LA AUDIENCIA, EXTASIADA

Los dos mil suecos del público aplauden durante diez minutos el gigantesco montaje

aquí como alter ego de cada uno de sus personajes, esto es, como un amplificador de los sujetos en escena que son observados a lo lejos por 2.000 espectadores.

Cien minutos intensos de Straus, con una Elektra que evocaba –no literalmente– a esa joven Lisbeth Salander, personaje protagonista de la saga *Milennium* de Stieg Larsson, quien, por cierto es natural de Umea. Esto es, una Elektra endurecida por la sed de venganza, ruda en sus movimientos, agresiva, desesperada, que decide vivir fuera de palacio –aquí representado por las gradas del público– y refugiarse en la boca de Agamenón, en el relieve de su tumba. “Eso refuerza la idea de que ella es la voz de Agamenón”, aclara Padrissa.

Pero la venganza familiar del mito de Elektra trasciende este montaje. En realidad, tanto el responsable de la ópera de Umea como Padrissa ven en Elektra un reflejo de Europa, de la historia de venganzas a la que acaba resumi-

SIMBOLISMO

El director ve en Elektra un reflejo de Europa, de su historia de venganzas y muerte

da. Cada abedul que se inclina ante la riada de sangre es un soldado muerto en la guerra, en cualquiera de ellas. “Con los muertos que ha habido en Ucrania ya llenaríamos uno de los contenedores de sangre”, apunta Padrissa. Quien añade: “Yo también me he sentido Elektra cuando con 14 o 15 años y aún viviendo Franco hubo el consejo de guerra de Burgos que condenó a muerte a un grupo de etarras”.

La producción –la más cara de la Norrlands Operan hasta el momento– cuesta 1,7 millones de euros, aunque ha contado con la colaboración de la Ópera Real de Estocolmo, que ha cedido a los cantantes que interpretan a Crisóstomo, Clitemnestra, Orestes y Egísto.

Padrissa ha estado asistido aquí por Esteban Muñoz, la diseñadora Clara Sullá, el iluminador Charles Rigual junto a Lars Wern y la coreografía ha ido a cargo de Mireia Romero.●

La ciudad sueca de Umea, la capital cultural más septentrional, llama la atención internacional con el macromontaje de La Fura

Moderno polo Norte



HOLGER LEU/GETTY

Plensa. En *Nostros*, en el parque Umedalens, se forma una figura humana con letras de todos los alfabetos.

M. CHAVARRIA Umea

Desde que ostenta el título de Capital Cultural Europea, Umea, la duodécima mayor ciudad de Suecia, se ha convertido en una localidad del futuro. No de un futuro especialmente tecnificado –aunque aquí es posible pagar en el bus con una simple aplicación de móvil– sino de un futuro sostenible, tanto en lo económico como en lo social y, por supuesto, medioambiental. Un futuro que acaso depara temperaturas menos radicales si el cambio climático sigue su curso. Este invierno sólo ha hecho una semana de verdadero frío, lo que es peor, dicen, porque el resto del tiempo es muy húmedo.

Umea, la mayor ciudad de Norrland, a 300 kilómetros del polo Norte, es famosa por su universidad, la tercera más impor-

ta localidad. Vivir aquí es habitar otra dimensión del tiempo.

“Es como vivir en una burbuja”, dice Marcus, un joven licenciado en turismo que lleva cuatro años trabajando en el proyecto de capitalidad cultural. “Pero a mí me encanta. Además –prosigue– nos estamos situando en el mapa: sólo este año la Universidad de Umea ha recibido 22.000 solicitudes de plaza, el turismo ha aumentado un 30 por ciento respecto al 2013 y el esfuerzo de construcción hotelera se ve recompensado con mayor negocio. Y lo más importante, somos un modelo a seguir”.

Marcus pone un sencillo y reciente ejemplo: el pasado julio se celebró en la localidad la primera edición de un festival de música, el UxU, que se levantó a partir del micromecenazgo. “Se hizo a medida de lo conseguido: el dinero daba para hacer un festival de dos días y así se hizo... se vendieron 3.000 entradas”.

El principal evento de esta capitalidad cultural lo constituye el montaje de *Elektra* de La Fura dels Baus –“había que hacer algo que llamara la atención de Estocolmo, que la prensa nacional no quisiera perderselo, y eso La Fura lo garantiza”, comenta Kjell Englund, director artístico de la Norrlands Operan– pero lo cierto es que la ciudad se ha movido sobre todo en lo museístico. La gran novedad y también la máxima atracción estos días en esta ciudad nutrida de universitarios es la colección de guitarras vintage que un par de gemelos maduros de la ciudad han ido acumulando a lo largo de los años. De la Martin D-35 que tocaba Jonny Cash a la Fender Strat de Jimi Hendrix. La comisión de Umea Capital Cultural Europea les animó a mostrarlas, para lo que se ha habitado un edificio de ladrillo rojo situado justo enfrente de la ópera.

Otros focos de interés son el centro de arte contemporáneo que hay en el campus universitario y el museo de historia de la región Sápmi y sus gentes, que se extienden desde el norte de Noruega hasta la península de Kola en Rusia. No obstante, no hay visita más obligada que la del parque de esculturas Umedalens, un antiguo espacio hospitalario –para enfermos mentales– que hoy alberga medio centenar de esculturas de nombres que van de Louise Bourgeois y Anish Kapoor a Cristina Iglesias, con un ejemplar de su serie *Habitaciones vegetales*, y Jaume Plensa con *Nostros* (letras de todos los alfabetos formando una figura humana) y el conjunto *El corazón de los árboles* con tres figuras humanas abrazando tres abedules.●

mente del país. Sus habitantes se enorgullecen de tener la mejor escuela de diseño y de recibir a ingenieros de todo el mundo interesados en completar aquí su formación. Sin embargo, se sienten algo olvidada del Gobierno centralizado. “No invierten mucho en infraestructura desde Estocolmo”, se queja un joven que

“Estocolmo no invierte mucho en infraestructura aquí”, se queja un joven que espera el autobús

espera paciente en la parada del bus del parque Umedalen. “Por ejemplo, nuestros trenes y autobuses no son precisamente puntuales, ¿lo ve?”, dice con la absoluta calma que caracteriza a los 80.000 habitantes de esta exten-

nes. Al igual que los cantantes, suspendidos en las alturas dentro de sus respectivos gigantes –hechos de fibra de vidrio y con una altura de diez metros–, incluida la soprano sueca Ingela Brimberg, que debutaba en el demandante papel de Elektra aún con cierto miedo a las alturas. Y al igual también que los 40 figurantes que deambulaban con la piel ennegrecida y que, pegados a los personajes, desarrollaban una coreografía representado una